



G O B I E R N O D E M E N D O Z A

M I N I S T E R I O D E C U L T U R A Y E D U C A C I O N

BOLETIN
DEL
MUSEO DE CIENCIAS NATURALES
Y ANTROPOLOGICAS
"JUAN CORNELIO MOYANO"

Nº 2

1981

MENDOZA — ARGENTINA

PROBLEMATICA DEL PRECERAMICO Y DEL PROCESO DE AGRICULTURIZACION EN EL CENTRO OESTE ARGENTINO

HUMBERTO A. LAGIGLIA (*)

I. INTRODUCCION

Ha pasado poco más de un decenio desde que se planteara un intento de sistematización cronológico-cultural relativo, de lo que parecía corresponder a los primeros momentos del desarrollo de las industrias líticas del Centro Oeste Argentino (1). Para ser más claros y precisos, las miras eran volcadas a la búsqueda de patrones contextuales cronológicos. La escasez de sitios que pudieran proporcionarlo confinó esa pesquisa a los discutidos yacimientos líticos "pre-cerámicos" (2) de superficie. Se presentaban desde el punto de vista metodológico dos posturas: una era simplemente tenerlos en cuenta a modo referencial y confinar única y exclusivamente la investigación estratigráfica y cronológica con la ayuda del Carbono 14 y otros métodos de contaje o cuantificación temporal. La otra postura era la búsqueda de indicadores geomórficos y geológicos que pudieran alentar sobre una asignación tope mínima de su probable antigüedad (3). El camino estaba abierto y los sitios aparecían siempre sobre los relictos estructurales y geomórficos más antiguos de las terrazas de los ríos de la región en estudio (4).

Fuera de presentaciones generalizadas, resultado de síntesis parciales, sobre la gran industria lítica precerámica del Diamante, nunca se publicó el trabajo definitivo. Ello obedeció a que la orientación metodológica final no conducía a caminos satisfactorios. En Ciencia, cuando los hombres se encuentran empeñados a su pretensión, se exige más que simples posturas acomodadas y adaptadas a esquemas tradicionales. Por lo tanto, era necesario depurar preconceptos y observar con otras miras muchos sitios diferentes. Después de numerosos intentos pretendiendo armar contextos líticos que indicaran una relación funcional y no quedar plenamente satisfechos se llegó a la siguiente conclusión:

(*) Director del Museo de Historia Natural, San Rafael (Mendoza)

- 1º — Las terrazas altas, las más antiguas del Diamante presentan en sus dos niveles más alejados del río, artefactos elaborados sobre guijarros que pueden estar vinculados con las primeras oleadas de cazadores inferiores (5). Parecen éstos no responder a preformas, sino más bien a artefactos elaborados.
- 2º — Las terrazas medias y bajas presentan sectores en diferentes niveles, que pueden indicar sucesión cronológica de antiguas canteras y talleres de forma y preformas de materiales líticos precerámicos (6).
- 3º — En casi su totalidad (exceptuando la facie (7) más antigua), existe en esta industria una confinada tendencia a la obtención de preformas líticas, las que debieron ser trasladadas a los campamentos para la elaboración final de puntas y otros artefactos. La escasísima frecuencia de elementos terminados, define en forma conclusiva esta argumentación.

II. ETAPA PALEOINDIA O PALEOLITICO AMERICANO

Para una mejor comprensión del problema, seguiremos replanteando el esquema ofrecido en trabajos anteriores, con interpretaciones nuevas, resultado de últimos enfoques metodológicos.

El argumento que confiere la antigüedad de esas industrias precerámicas va precedido de razones de orden geomorfológico y geocronológicas. En la mayoría de los casos esas industrias presentan sus talleres en la superficie tope de formaciones aluvionales o penellanuras antiguas del pleistoceno superior, que sufrieron degradación en parte durante este periodo y el resto en el post-glacial. Por otro lado, conocemos el momento, por lo menos para el piedemonte mendocino hasta la altura del Diamante, en que se comenzó a formar el mismo loessoide que cubre gran parte de las antiguas formaciones aluvionales neopleistocénicas. La datación fue de 9625 ± 200 A.P. (= 7.775 a.C.), es decir dentro del límite Pleistoceno-Holoceno (Polanski, 1963; Lagiglia, 1968). Esto da lugar a pensar que la referida industria es algo más antigua que esta fecha. Además es dable anteponer un argumento: los grandes artefactos sobre guijarros, bifaces, monofaces, barras poliédricas talladas, grandes y medianas lascas, etcétera, nunca se encuentran dentro de las formaciones del post-glacial. En estos últimos terrenos, dos son los tipos de yacimientos detectados: uno sin cerámica, con restos de elementos de molienda (molinos planos y manos), puntas triangulares y con pedúnculo de la tradición de "**Puntas Pedunculadas Andinas**"; el resto de los sitios presenta cerámica, variados elementos de molienda y puntas de proyectil triangulares.

1931 Siguiendo los mismos criterios usados en nuestra memoria de 1968 (op. cit. p. 162), parece adecuado ajustar el mismo esquema conceptual cronológico-cultural: **Precerámico Antiguo; Precerámico Medio y Precerámico Avanzado**. Este esquema ha sido elaborado teniendo en cuenta un válido razonamiento metodológico:

1º Observación y muestreo de numerosas industrias líticas de superficie, las que se obtuvieron sistemáticamente contemplando su distribución espacial y su ubicación geomorfológica; 2º Intento de localización en cuevas y reparos; 3º Comparación con materiales líticos de culturas agroalfareras de la zona y finalmente 4º Revisión bibliográfica del tema en América y observación de industrias líticas de diferentes partes del país y países vecinos.

Al menos de estar completamente equivocado conviene mantener la misma postura tentativa sostenida hasta ahora en el reconocimiento y definición de las industrias líticas de superficie. Estas pueden darnos una idea estimativa de procesos culturales, difíciles de localizar estratigráficamente, aunque no imposible. Los sitios de superficie no sólo han sufrido la acción de los más diversos fenómenos de la dinámica externa sino también del hombre. Es lógico suponer que en diversas épocas posteriores a su primitiva ocupación se pudo reutilizar de un sitio parte del material lasqueado o la misma materia prima, en la elaboración de preformas o formas contextualmente distintas y divergentes, de una unidad anterior u originaria. Estos hechos confunden en la mayoría de los casos a los investigadores, que sin darse cuenta, involuntariamente empaquetan dentro de una misma unidad arqueológica y cultural cosas diferentes, de no ser que las evidencias "morfotipológicas" indiquen lo contrario. Tampoco se puede evitar cuantificar este insoslayable riesgo dentro de una evaluación de las industrias líticas de una región determinada, al menos de estar seguro que una evaluación cualitativa es válida y cierta. Pero la alternativa de tener en cuenta estos sitios y presentarlos, vale como meta de hipótesis de trabajo, las que con el devenir las aperturas estratigráficas y de rigor, podrán aceptarse o rechazarse. Para anteponer seriedad al tema se sugiere aceptarlo sólo como una postura tentativa más. Los diversos hallazgos que se escalonan en el resto de América no hacen más que acentuar estas miras (Cruent 1967; Mac Neish 1969, 1970, 1971).

1932 Actualmente se prefiere el término "Paleoindio" únicamente para aquellos contextos vinculados con fauna extinguida, hecho que le asigna una particular significación. Aquí se hará extensivo para designar la Etapa más antigua de la prehistoria Americana homologable a la del Viejo Mundo, en cuanto presenta un modelo económico de

subsistencia basado en la caza, la recolección y el desarrollo de las industrias líticas, óseas y afines.

En los relictos aluvionales disectados del relieve juvenil de la Formación Colonia de Los Coroneles, en el Valle del Diamante, aparecen los restos de una antigua industria de núcleos y lascas. En las terrazas del Norte del citado río, no así los de la margen sur, se conservan los tres planos terrazados o subniveles de este III nivel Pie de Sierra (Desantis, R. 1956). Su formación cíclica es el resultado de fenómenos geomórficos y de la tectónica póstuma que afectó la zona, cuya regulación del caudal de las aguas cordilleranas fueron dejando sendos planos en los bordes de estos ríos. Las terrazas más antiguas, como así también los relictos topes de la penellanura exhumada del Ciclo Precañón del Atuel (González Díaz, 1964) presentan manifestaciones vestigiales de industrias líticas precerámicas que no encontramos en terrazas modernas. Si es válida una cronologización, lo que aparentemente parece corresponder con el desarrollo del proceso cultural, los niveles terrazados más antiguos, los ubicados en las zonas más altas fuera de los relictos degradacionales, contienen los materiales líticos de apariencia antigua.

Precerámico antiguo: Estimamos que durante el desarrollo del último interestadial puede anotarse la presencia humana más antigua en el Centro Oeste. Los sitios del Valle del Diamante que han sido detectados son: 1º) P-52; 2º) P-43; 3º) P-34. Los dos primeros se presentan sobre unas pequeñas elevaciones relictuales de una antigua terraza (cota a 900-923 m.s.n.m.) de 4 a 6 Km., del Río; y el tercero a lo largo del borde de la primera terraza de 860 m. distante a unos 3 Km., del cauce del Diamante.

La terraza I (Cota 860 m.) Sitio P.34, presenta el yacimiento de referencia abarcando una franja de 50-100 m. de ancho por una longitud de algo más de 4 Km. El material no es cuantioso, pero su distribución ha sido continua y homogénea a lo largo del reborde de la antigua barranca. Se cree que sirvió también como cantera y taller durante el precerámico medio. En nuestra memoria anterior de 1968 (p. 163) se asignó también la Terraza II (III b): 840 m.s.n.m. a esta misma facie de Los Coroneles I, pero posteriores investigaciones comprobaron que en su totalidad el material pertenecería a la facie siguiente.

Caracterizamos esta facie que denominamos localmente Los Coroneles I como una industria precerámica de "**Lascas y nódulos**" con guijarros y guijones tallados.

Arribarían hordas o bandas de cazadores no especializados (Cazadores-recolectores de tipo inferior), seguramente vinculados con la

tradición de "**Lascas y Nódulos**" de Bosch Gimpera (1964), cuyos contextos líticos responden al patrón de "**Prepuntas**" o "**Pre-proyectile-point**".

De ser correcta esta postura, se piensa que son lineamientos de la tradición que Mac Neish (1969, 1970, 1971), llama "**Cultura de utensilios de núcleos**" y que cronologiza, para Sudamérica teniendo un apogeo desde 25.000 años hasta hace unos 15.000 años atrás. El nivel cultural hallado en Ayacucho (Perú), conocido como Paccaicasa (23.000-14.000 A.P.), es el exponente del paleoindio sudamericano que abre brechas a la extensión de las argumentaciones que proyectan nuevas miras a las aperturas de investigaciones locales.

Precerámico Medio. Es evidente que durante el desarrollo cultural del Centro Oeste se producen cambios y modificaciones dentro de los modelos económicos del precerámico antiguo con la penetración y presencia del denominado "**Horizonte Andino de Bifaces**". Se está en la actualidad convencido de que este horizonte no constituye otra cosa que una línea de desarrollo técnico y no un producto consumado de específica funcionalidad, vinculable con grupos sociales de naturaleza recolectora o de cazadores de tipo inferior. En otras palabras: si en un primer momento estábamos convencidos de su vinculación funcional como **Bifaces = "Hacha de mano"**, actualmente se piensa lo contrario; planteando el modelo:

Bifaces = Preformas —» resultado —» **puntas de proyectil**

Después de analizar las numerosas formas de la Industria de Los Coroneles, se llega a la conclusión de que no existe en la frecuencia del caso, patrones definidos y tipificables que puedan adscribirse a verdaderas "**hachas de mano**". El grueso tallado de la mayoría de las piezas, define una marcada tendencia técnica hacia la obtención de núcleos o centros de preformas. Estos son el resultado que exige la confección de artefactos bifaciales del tipo de las grandes puntas, donde la extracción del material rocoso exento de partes meteorizadas requiere técnicas ordenadas de aligeramiento cortical, subcortical y periférico del núcleo lítico. Este procedimiento de obtención de preformas nucleiformes utiliza diversas técnicas de ordenamiento y distribución de las percusiones. Formalmente éstas conducen a la diversidad de una asombrosa y complicada "morfortipología", encuadrable como: monofaces, bifaces, denticulados, guijarros con **desbastamiento** terminal unifacial y bifacial, etc., cuyo propósito no ha conducido a artefactos funcionales como raederas, raspadores, cuchillos, o lascas con filo, etc., puesto que ninguno de ellos tienen señas seguras de su utilización funcional. Su demostración será tema de un trabajo especial.

Para avalar esta postura, que durante muchos años nos inquietó se tuvo que revisar sistemáticamente centenares de artefactos haciendo uso de una lupa binocular de cierta resolución. Desesperaba no encontrar en la mayoría de los casos "**señas de utilización**" confiable a algún tipo de funcionalidad. Esto argumentó la postura de que los sitios, se reportaban más como taller que como campamentos. Desconcertó también la existencia de guijarros desbastados en uno de sus extremos con extracciones uni y bifaciales, asimilables a "Choppers" y "Chopping-tool". En un primer momento se pensó en productos terminados con un destino funcional específico asignable a algún tipo de actividad económica recolectora. Después de revisar numerosos ejemplares se dio cuenta que se trataría de una actitud propia del tallador prehistórico de probar el grado de cohesión petrográfica del núcleo de la materia prima rodada y la penetración o grado de su meteorización para luego elaborar una preforma o un artefacto consumado (8).

Durante el segundo estadio se operaría un proceso de transición o cambio económico de cazadores no especializados de la primera facie. Persisten elementos tecnológicos del estadio anterior y se agregan otros. El característico es el bifaz o "**Hacha de Mano**" (en sentido amplio), que a nuestro criterio se reporta como una variante técnica para la confección de puntas lanceoladas o de otro tipo. En otras palabras son "**nucleiformes bifaciales de preformas de puntas**".

Nos faltaría definir cuáles son los componentes terminales de este "**Horizonte Andino de Bifaces**", que en caso de existir deberán hallarse algún día en asociación estratigráfica. Por de pronto, desde el punto de vista instrumental, los sitios que presentan unidades arqueológicas de superficie con estas formas de artefactos bifaciales deben ser estudiados y descriptos como tales y conviene mantenerlos separados. Pero es válido que se planteen algunas promisorias hipótesis de trabajos. Para no mencionar más que un ejemplo: "Podrían ser los bifaces de la Industria Ampungo parte de una unidad arqueológica técnica de modelos o preformas nucleiformes de las puntas de proyectil Ayampitín o similares? El camino no hace tiempo que comienza a tener aperturas que puedan lograr su claro recorrido.

Cuando el Lic. Luis A. Orquera mostraba en el seno de un grupo de arqueólogos del V Congreso de Arqueología de San Juan, los materiales obtenidos en su eficiente y meticulosa excavación de Lancha Packewaia (Orquera, Sala, Piana y Tapia, 1977), fue grande la sorpresa testimonial del hallazgo estratigráfico asociable, aunque tardío, que ponía a luz el conocimiento de una técnica de obtención de puntas foliáceas y otros instrumentos a partir de modelos nucleiformes.

mes, clásicamente reconocibles como bifaces o bifaz ("Hacha de Mano").

¿Por qué se ha llegado a esa conclusión? Muchos años de permanente búsqueda de patrones reconocieron, por la gran tosquedad de material lítico de las terrazas del Diamante, una baja frecuencia de "modelos" tipificables a un cierto contenido de trabajo funcional. Preguntábamos reiteradamente: ¿Qué es lo que buscaba el hombre allí? ¿Cuáles eran los artefactos que quería procurar? El resultado de un cambio de orientación metodológica pareciera dar la pauta. La gran cantidad de restos y desechos de tallados groseros indican en la mayoría de los casos, que en esos lugares se procuraba materia prima, que preelaborada era conducida a los campamentos donde terminaba en útiles definidos.

Los elementos líticos que han quedado responden a formas de desecho: aquellos cuyo material no respondía a las exigencias del tallado, las preformas que no resistirían el tallado final por ser defectuosas y las que se rompían en el pretallado o talla grosera. Las lascas corticales, sub-corticales y perinucleares son abundantes en los Sub-niveles II y III del Diamante.

Precerámico Avanzado. La principal hegemonía cultural en América se debió a la penetración de un patrón de cazadores especializados que debieron desarrollar técnicas adecuadas de obtención de presas, en ajustes de subsistencia grupal o a medida que el hombre ganaba nuevos ecosistemas. Se constituirían en bandas u hordas nómades que deambulaban por todo el territorio Americano, en forma amplia en algunos casos y restringida en otros. Se piensa que la difusión de un elemento técnico como la tiradera o lanzadardos debió exigir marcados adelantos en la obtención de puntas de proyectil, de equilibrada terminación y armonía en sus líneas dinámicas, para el logro de certeros impactos durante la caza.

El análisis general de numerosos sitios del Centro Oeste Argentino, tanto de superficie, como ubicados en estratigrafía y cronologizados, permite establecer tres tradiciones dentro del precerámico avanzado: 1º Tradición de Cazadores de Puntas de Proyectil Lanceoladas Bifaciales (Tipo Intihuasi IV - Ayampitín); 2º Tradición de Cazadores con Puntas Pedunculadas Andinas y 3º Tradición de Cazadores con Puntas de Proyectil Triangulares (Lagiglia, 1978).

1º. Tradición de Cazadores con Puntas Lanceoladas Bifaciales

Entre el 8.000 - 6.500 a.C. arribarían al área, cazadores superiores portadores de la clásica punta de proyectil lanceolada y espesa, de tipo Ayampitín o Intihuasi (IV) (González A.R. 1962). Numerosos son los sitios donde aparecen sus vestigios. Esta tradición perdura-

ría en el área e incluso en un momento se relacionaría con los cazadores con puntas pedunculadas andinas. Esto parece claro al analizar los niveles de la gruta Intihuasi, donde la escasa frecuencia demuestra que estos cazadores andinos se habrían relacionado con los portadores de las puntas lanceoladas Ayampitín (Schobinger, 1969) Se piensa que son dos tradiciones culturales y/o técnicas diferentes que en un momento dado mantienen relaciones y contactos.

Las puntas lanceoladas de tipo Ayampitín se encuentran registradas en varios sitios mendocinos: Sierra Pintada, Nihuil, La Escondida (Malargüe), etc.

2º. Tradición de Cazadores con Puntas Pedunculadas Andinas

Ampliamente distribuidos por toda el área andina, grupos de cazadores portadores de un tipo particular de puntas bifaciales pedunculadas se habrían desarrollado alrededor del 8.000 a. C. perdurando hasta el 4.300 a. C. Su cronología para San Juan está establecida en 6.500 y 6.200 a. C. (para la Industria La Fortuna; Gambier, 1974). Su distribución en la provincia de Mendoza se hace en los sitios Uspallata (Paramillos), El Rincón (Alvarez Condarco); Cruce de Líneas; La Crucesita y Rincón Suizo. En el Sur, en las terrazas del Diamante y mediaciones: La Jaula y Los Coroneles, Médano Pto. Díaz, Los Reyunos; Salto Colorado, Pto. El Salado y la Cuenca del Nihuil. Esta línea de distribución alcanza hacia el Sur la zona de La Escondida, Agua del Toro, Palauco y Río Grande (Lagiglia, 1977 a-).

Un componente excepcional de puntas de proyectil del tipo Inga-Fell fue descubierto hace algunos años en el sitio de La Crucesita (Prov. Río Mendoza) y los esfuerzos para localizar otras formas no resultaron favorables (Schobinger, 1971-1972).

3º. Tradición de Cazadores con Puntas de Proyectil Triangulares

La tradición de cazadores con puntas de proyectil triangulares perdura con posterioridad al 4.000 a.C. y muestra en diferentes lugares (El Peñoncito II, en el Norte de San Juan) y en San Luis (Intihuasi II-III, facie del Ongamirense) y en numerosos sitios precerámicos superficiales del Centro y Sur de Mendoza, una tendencia aleatoria hacia la recolección silvestre de frutos y semillas. Preparan estos grupos el terreno donde más tarde se implantará la agricultura inicial. Aunque la perduración formal de estos elementos técnicos de la caza con diversas variantes en su desarrollo alcanza a grupos etnográficos del Sur de Mendoza (los Puelches algarroberos o de Cuyo entre otros).

4º. Cazadores de megafauna: Atuel IV

Sobre la base de doce fechados C-14, dos de los cuales se descartan por excesivamente altos, se ha podido datar el nivel inferior de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, en el Sur del área de estudio. La Gruta fue usada como madriguera de desdentados tales como Mylodóntidos y Megathéridos entre el 10.000 y 7.500 a.C., y ocupada por el hombre entre el 8.580 y 7.790 a.C. Este dejó algunos restos líticos elaborados sobre lascas: un buril, un denticulado-perforador, una raedera convergente y lascas. Aprovechó la carne de esos desdentados en franco proceso de retroceso o extinción. No se han encontrado en el sitio restos de proyectil. Es muy probable por el reducido tamaño de los huesos fragmentados de esos desdentados, que los ejemplares juveniles fueron asutados a golpes para servir de alimentos a estos grupos cazadores superiores o de megafauna. Se trataría de un verdadero nivel paleoindio. (Lagiglia, 1974).

III. Etapa proformativa.

La economía productiva va a fecundar precisamente en un momento en que las viejas tradiciones de cazadores-recolectores del precerámico avanzado ceden paso a la agricultura inicial o incipiente (González y Pérez, 1966). Esto se manifiesta como un fenómeno de particular resonancia a raíz de procesos que se vienen gestando por ocurrencia y evolución paulatina en el seno del área andina, en diferentes tiempos y lugares de ella. Estos cambios radicales a la adquisición de hábitos sedentarios agrícolas o agropecuarios, condujeron a estas sociedades a prácticas grupales estructuralmente definidas, que tendieron a la vida social organizada y al desarrollo cúltico. Baste con mencionar que el culto funerario marca el cambio más importante detectable a directo contralor arqueológico.

En la arqueología actual del área Andina Meridional, puede establecerse un período formativo o más bien un Período de Desarrollos Regionales. Un ejemplo para el noroeste argentino lo constituye el Sitio de Las Cuevas (Cigliano, Raffino, y Calandra, 1976). El citado período puede observarse como un momento cultural caracterizado por una economía productiva agrícola o agropecuaria, propia de grupos con adelantos notorios en la tecnología cerámica, de los metales entre otras y con pautas de patrones culturales estables y peculiares. Esta etapa o período de desarrollos regionales tiene antecedentes temporales, durante un momento clave y transicional del precerámico final, donde se opera el proceso de

agriculturización: es llamado arcaico o protoformativo (Lautaro Núñez, 1974).

Cuando en un primer momento ubicamos dentro de esta etapa el nivel arqueológico y cultural, Atuel III y lo relacionamos en base a su contexto con sitios protoformativos de la costa peruana y chilena se notaba la falta de una agricultura inicial (9). Esto obedecía a la escasez de información procurada en los trabajos arqueológicos (Lautaro Núñez, 1974, p. 174).

Estos cazadores recolectores parecen recibir tempranamente en el Centro Oeste, las primeras influencias agrícolas. Confirmando estas sospechas, un enterratorio o paquete funerario infantil del Atuel III (nivel fechado en 1.860 a. C.), envuelto en una estera de cañitas de carrizo (**Phragmites australis**), contenía en su dintorno semillas de **Cucurbita sp.**, lo que puso en la pista de lo que se sospechaba. Los hallazgos de cultígenos en niveles cronologizados por Carbono 14, de San Juan, afirman lo expuesto. Analizaremos esos sitios, a los que su autor (Gambier, 1980) los integra dentro de su paquete de "Cultura de Ansilta".

En la gruta Nº 1 de Los Morrillos de Ansilta, arrojó el nivel del basurero del fondo, a los 50 cm. una antigüedad de 1.760 ± 110 a. C. (10). Contenía aparentemente **Chenopodium quinoa**, **Zea mays**, **Cucurbita maxima** y **Lagenaria siceraria**. Se trata indudablemente de niveles agrícolas precerámicos. También en el río Salado (San Juan), halla este mismo autor un nivel sin cerámica (50 - 60 cm.), pero con la presencia de algunos cultígenos: **Phaseolus sp.**; **Cucurbita maxima**, **Zea mays** fechándolo en el 1.440 ± 100 a. C. (Gak-5557 = 3390 ± 100 A.P.). En estos niveles con agricultura sin cerámica que también considera dentro de su cultura de Ansilta, tal vez sea conveniente reconsiderar sus asociaciones y analizarlos aparte. Como expresa este autor (op. cit. p. 146) la "alfarería" aparece con seguridad absoluta en esta cultura en los alrededores del año 250 a. C. y relativa en el 550 a. C. Es por esto que se cree deba replantearse el concepto que este autor utiliza y entiende por integración cultural. Si la cerámica es incorporada dentro de ese período 550 - 250 a. C., no se entiende cómo la paternización de un elemento cultural tan importante como éste, dentro del proceso de agriculturización, no haya producido cambios y modificaciones estructurales importantes. La manera de manejar los aspectos culturales es la búsqueda del armazón contextual y el reconocimiento de unidades socio-culturales definidas. Un aspecto tecnológico como un tipo o una forma cerámica no define una cultura. Por otro lado el solo hecho de encontrar cerámica similar en Agrelo

o en Barrancas (Mendoza) o en San Luis, no es fuente indicadora de la existencia de esa cultura. Es evidente que lo que su autor llama "Cultura de Ansilta" debe encerrar en un mismo modelo cosas diferentes desde el punto de vista socio-cultural. Cuando en un primer momento se planteó una diferencia entre "Los Morrillos" II y III (Gambier y Sacchero, 1970), la perspectiva ofrecía aperturas importantes de divergente connotación cultural que los relacionaría con Atuel III y Atuel II, respectivamente. La existencia de alfarería en Los Morrillos III, quedó plenamente justificada como un reflejo de lo que en otros sitios del área Andina se va produciendo durante el proceso de agriculturización. Pero se debe poner en claro qué pasa cuando llegan las primeras incidencias del período temprano de la Subárea Valliserrana y vecinas. Con viable solución y empleando criterios tentativos de cronología cruzada A. R. González (1967) establece para la Etapa Agro Alfarera tres momentos: Calingasta I, II, III. Recuérdese que Bennett (1948) había definido el tipo Calingasta inciso.

La persistencia de una serie de rasgos en la tecnología cultural de estos pueblos requiere un sistemático control del inventario de cada sitio (cronologizado por C-14; seriado por cualquier otro método de cuantificación cultural), tratando de observar el comportamiento de los nuevos rasgos y pautas presentes. Observamos, para mencionar nada más que un aspecto, que existen variantes en las pautas culturales de los paquetes y enterratorios de Los Morrillos que pueden ser indicadores argumentos para separar fases culturales diferentes. Por tratarse de un sitio de entierro (y tal vez de vivienda ocasional), el manejo de los datos debe hacerse con suma prudencia sobre todo teniendo presente que cuando se procedió a inhumar, se ha hecho un considerable movimiento de sedimentos y alteración de la estratigrafía natural. Seguramente los descubridores de Los Morrillos trabajaron con sumo cuidado, no lo dudamos, pero lamentamos que no ofrezcan más detalles sobre la distribución numerada de las inhumaciones, relaciones con la estratigrafía, alteraciones etc. (11). Analizando algunos entierros o fardos que guardan relaciones comunes, se observan patrones de interés diagnóstico; por ejemplo: el uso del simple y doble cestillo a modo de cofia sobre la cabeza y tipos particulares de vestimentas: cuerpo N° 3 del 430 a.C., N° 2 del 40 a.C., N° 4 del 210 d.C. y N° 5., sin fechado. Estos muestran un rasgo que se repite en un sitio a unos 350 Km., al sur del área, dentro del Atuel II, que es la disposición de una cofia de cestillo con igual técnica.

En cambio el cuerpo N° 8 fechado 670 a. C. tiene una capa (elemento que no aparece en los anteriores) y carece de cesta

sobre la cabeza a modo de cofia. Seguramente desde el punto de vista cultural sea otra cosa y por ahora conviene mantenerla separada del contexto original restante. Refuerza esto que "la única pieza confeccionada con **técnica de estera**" que no es un paño rectangular de lana es la capa que viste el cuerpo N° 8, (Palavecino y Michieli, 1980, p. 175).

Muchos aspectos más pueden desprenderse de la llamada "Cultura de Ansilta" cuya excesiva elongación temporal otorgada merece comentarios. Son muchas las manifestaciones y cambios culturales que se vienen produciendo en regiones inmediatas vecinas al área de Ansilta, como para suponer la impenetrabilidad e inercia cultural de una entidad de casi 2.000 años de duración: primero es agricultora sin cerámica, luego es agroalfarera y perdura hasta el 750 d.C., y finalmente extiende un considerable radio de acción, sobre todo a zonas del Este, donde su problemática debe enfocarse de manera distinta. Se piensa que el autor al reunir bajo un mismo marbete, rasgos culturales similares, pierde la noción contextual que la antropología quiera imprimir al concepto de cultura arqueológica. Baste un ejemplo: **Alamito**, estudiado por Núñez Regueiro (1970; 1973) tiene la recurrencia de tipos cerámicos Condorhuasi y Ciénaga y tipos locales. La sola presencia del predominio porcentual de uno primero y el otro después, podría haber inducido al autor a considerar al sitio como nuevos exponentes de una u otra cultura y no evaluar las situaciones de posibles contactos ante otras evidencias contextuales importantes que el citado autor estudia, con especial atención al patrón de asentamiento en la búsqueda de unidades socio-culturales, concretas y definidas.

Será tarea futura evaluar con exactitud estos desarrollos locales de agricultores iniciales, integrando secuencialmente sus contextos y verificar en qué momento se hace presente el Horizonte Cerámico Inicial.

San Rafael (Mza.), Setiembre de 1981.

NOTAS:

- (1). El Centro Oeste Argentino, es una Subárea Arqueológica con delineamientos propios pertenecientes al Área Andina Meridional (Lagiglia H., 1979).
- (2). El empleo del término "precerámico" encierra algo más que un recurso instrumental en el trabajo arqueológico. Si se quiere indicar con ello la etapa anterior a la aparición de la cerámica inicial en una región, abarca un espectro temporal y cultural sumamente amplio, desde los simples cazadores de megafauna al desarrollo del proceso de agriculturización, donde en un momento dado irrumpieron en el Área Andina un período transicional donde paulatinamente se estructuraron cambios fundamentales socio-culturales y la alfarería se paterniza cuantificándose en la estructura social organizada de los núcleos aldeanos del tipo formativo. A nivel de integración existen variados criterios. Hay autores que en vez de hablar de una etapa precerámica prefieren hacer uso de Etapa lítica o Etapa preagrícola o preagroalfarera (Núñez Regueiro, 1974). Es fundamental en la implantación del concepto o del término precerámico, tener en cuenta el área o subárea cultural que se estudia. Todo depende del concepto "espacio temporal-cultural" que se le quiera imprimir al término. Como connotación temporal implica un estadio anterior a la cerámica en una región. Esto no excluye la alternativa de que puedan existir o coexistir en una misma región, grupos de *Culturas acerámicas y culturas cerámicas*; sólo para hacer más gráfico el concepto.
- (3). Ver la síntesis de la problemática sobre la cronologización y geomorfología de las terrazas del Diamante (Lagiglia 1968; 1977).
- (4). En el año 1961 cundía con gran impulso la búsqueda del antiguo horizonte, período o etapa del "Hacha de mano", que pudiera paralizar exponentes difusionistas para unos o de recurrencia e invención independiente para otros. Durante el decenio anterior se habían modelado férreamente estos conceptos en las mentes de los arqueólogos argentinos, tras el influjo del distinguido prehistoriador Dr. Osvaldo F. A. Menghin, a quien tanto se le debe en el país los estímulos y desarrollos sobre la especialidad. Apareció entonces "*Ampajango*". Su descubridor el Dr. Eduardo M. Cigliano, en el mes de Abril de ese año mostraba con singular interés en su gabinete de Arqueología del Museo de La Plata sus recientes hallazgos. Durante el desarrollo de su cátedra en ese mismo año, mucho se habló y discutió sobre la referida industria que a todos conmovía. Los antecedentes de El Jobo (Cruxent y Rouse, 1959; Cruxent 1956), acentuaban más la presencia de esta gran tradición u horizonte Andino, al que más tarde se le asigna esta connotación (Lanning y Patterson, 1967). Poca atención se le había prestado a los hallazgos de este tipo, cuyo impulso se debe reconocer al prestigioso Dr. O. F. A. Menghin. Esto hizo recordar los hallazgos vestigiales sobre las terrazas del Diamante, allá por el año 1956, a los que no se les prestó atención. Se pensó en un primer momento que serían simplemente talleres o canteras de aprovisionamiento de materia prima de grupos no muy antiguos. A raíz del descubrimiento de Ampajango, a comienzo del 1962, las terrazas del Diamante fueron explotadas sistemáticamente y se dio integración a la industria precerámica de Los Coroneles. Investigaciones éstas, que continuaron años tras años hasta 1968 y con posterioridad a esta fecha en forma discontinua. No obstante, mientras realizábamos estos estudios, el Rdo. P. Rubén Alá (1966) hizo recolecciones en el sitio "Los Caracoles" de las terrazas del Norte del Diamante.
- (5). Núñez Regueiro (1974, p. 175), piensa que en vez, "acordando con González y Pérez (1966 p. 248), que corresponden más bien a recolectores-cazadores no especializados...".

- (6). Definimos como "cantera-lítica", al sitio arqueológico con límites físicos establecidos donde se ha procedido a extraer materia prima natural, no elaborada (Nódulos o Bloques), para la confección de artefactos líticos, o material mueble para construcción de viviendas y otras obras. Caracterizamos bajo el término de "taller" aquel sitio arqueológico elegido por el hombre donde concentraba sus labores manuales de preparación parcial o final de su utillaje (lítico o de otra naturaleza) y que muestra el resultado de esa actividad por el cuantioso número de restos, artefactos y herramientas existentes.
- (7). Desde el punto de vista operativo e instrumental, usamos el término "facie o fase" arqueológica de igual modo, para definir a contextos pertenecientes a posibles unidades socio-culturales concretas, que se constituyen en conjuntos reconocibles, representados en más de un sitio, pudiendo ser iso o diacrónicas, ubicables temporalmente en términos absolutos o relativos. Por el momento y por las razones apuntadas, pese a que reconocemos se podría caracterizar en otra forma su significación conceptual, conforme lo replantea Orquera (1975), sería objeto específico de aplicación futura cuando se pueda operativamente aplicar.
- (8). En la facie más antigua: Los Coroneles I, los artefactos sobre guijarros son de naturaleza petrográfica diferente: pórfidos, calizas, etc., y tienen en sus bordes tallados, filos con evidentes señas de utilización. En el análisis a que nos estamos refiriendo, corresponde a los artefactos de basaltos principalmente de Los Coroneles II y III.
- (9). Ver pie de imprenta con asterisco, Lagiglia 1968, p. 166; Lautaro Núñez, 1974, p. 174.
- (10). Gak-6903 = 3710 ± 110 A.P. Es al parecer el fechado más antiguo con agricultura que se ha registrado en San Juan.
- (11). La fig. N° 9 (op. cit.) muestra un perfil de la Gruta I, pero no tiene indicación de la altura que se ha levantado en el croquis en planta, ni posee la numeración de los entierros correspondientes a los respectivos cuerpos que en esa obra se estudian.

BIBLIOGRAFIA

ALA, RUBEN: 1966.

Culturas paleo-indígenas. Yacimientos acerámicos en Mendoza, San Juan y N. O. Argentina. En: *Antiquitas* II, pp. 5-7, Bs. As.

BENNETT WENDELL; BLEILER, EVERETT F. and SOMMER, FRANK H.: 1948.
Northwest Argentine Archaeology. Yale University Publication in Anthropology, Number 38, New Haven, Yale Univ. Press.

BERBERIAN, EDUARDO; CALANDRA, H. y SACCHERO, PABLO: 1966.

Primeras secuencias estratigráficas para San Juan: la cueva "El Peñoncito" (Dpto. Jáchal). Trabajo presentado al 37 Congreso Int. de Americanistas; edición mimeografiada. San Juan.

CIGLIANO, EDUARDO: 1962.

El Ampajanguense. Instituto de Antropol. (Fac. Fil. y Letras) Univ. Nac. Litoral Publ. Nº 5, pp. 175. Rosario (con 174 fig.).

CRUXENT, J. N.: 1956.

A lithic industry of paleo-indian type in Venezuela. En: *American Antiquity*, Vol. 22, Nº 2. Part. 1, pp. 172-179. 1961.

Arqueología cronológica de Venezuela. En: "Estudios monográficos" VI. Unión Panamericana, Washington. (An Archaeological Chronology of Venezuela. Vol. 1 y 2 Pan. American Union).

DESSANTI, RAUL N.: 1956.

Descripción geológica de La Hoja 27 c. Cerro Diamante. Dirección Nac. de Minería. Bol. 85. Buenos Aires.

GAMBIER, MARIANO, 1974.

Horizontes de cazadores tempranos en Los Andes Centrales Argentinos Chilenos. En: Rev. "Hunuc-Huar" II: pp. 43-103. San Juan. 1977 (1980).

La Cultura de Ansilta. Instituto de Investigaciones Arqueol. y Museo pp. 1-166. San Juan.

y SACCHERO, PABLO: 1970.

Secuencias culturales y cronológicas para el S.O. de la provincia de San Juan (Comunicación Preliminar sobre las investigaciones en Los Morrillos de Ansilta y zonas aledañas). "Hunuc-Huar" Año I, Nº 1. pp. 1-64. San Juan.

GONZALEZ, ALBERTO REX: 1962.

"La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, Rep. Arg.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica". Revista del Instituto de Antropología (Univ. Nac. de Córdoba), T. I, pp. 5-302. (Incluye 40 láminas, pp. 201-279; un apéndice por J. BIRD: "Period III stemless point from Palli Aike and Fell's caves" pp. 297-298, y otro por R. Pascual "Informe sobre los restos de vertebrados hallados en la caverna Intihuasi y "paraderos" vecinos de San Luis pp. 299-302) Córdoba. 1967.

"Una pieza excepcional de mosaico del N. O. Argentino (Consideraciones sobre el primer fechado del C. 14 y la secuencia arqueológica de la provincia de San Juan)" "Etnia" Nº 6 Julio Diciembre, pp. 1-28. Olavarría.

GONZALEZ, ALBERTO REX y PEREZ, JOSE A.: 1966

El Area Andina Meridional. En: Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Vol. 1, pp. 241-265. Sevilla.

GONZALEZ DIAZ, EMILIO F.: 1964.

Rasgos geológicos y evolución geomorfológica de La Hoja 27 d. (San Rafael) y zona occidental vecina (Provincia de Mendoza). En: Rev. Asociación Geol. Arg. t. XIX, Nº 3, pp. 151-188. Buenos Aires.

LAGIGLIA, HUMBERTO A.: 1968.

Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino. Valle del Atuel y Diamante. Rev. Cient. Invest. t. I (4): pp. 199-174. Mendoza.

1972.

Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino, con especial referencia a los valles del Atuel y del Diamante, presentados al II Congreso Nacional Arqueol. Arg. Cipolletti, Río Negro.

1974.

Atuel IV frente a la Prehistoria Americana. III Cong. Nac. Arqueol. Arg. Salta.

1977.

Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y Diamante. Tmo. I y II (Arqueol. de San Juan y Mendoza) Tesis doctoral 270 y 408 pag. manuscrito.

1977.

Dinámica cultural del Centro Oeste y sus relaciones con áreas aledañas Argentinas-Chilenas. Presentados al III Congreso de Arqueol. Chilena. Altos de Vilches.

1978.

El precerámico final en el sur de Cuyo. V Cong. Nac. Arqueol. Arg. San Juan.

1978.

El proceso de Agriculturización en el Sur de Cuyo: La Cultura del Atuel II. V Congreso Nac. Arqueol. Arg. San Juan.

1979.

El Noroeste y el Centro Oeste Argentino. Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Instituto de Arqueología. Univ. del Salvador. Buenos Aires.

LANNING, EDWARD y PATTERSON, THOMAS: 1967.

"Early man in South-America". En: Scientific American, Vol. 217, núm. 5, pp. 44-50. Nueva York.

MAC NEISH, RICHARD: 1969.

Firts Annual Report of the Ayacucho Archaeological Botanical. Project. Robert S. Peabody, Foundations for Archaeology, Andover, Mass.

1970.

Second annual report of the Ayacucho Archaeological. Botanical Project. Robert S. Peabody Foundation for Archaeology. Andover, Mass.

1971.

Early man in the Andes. En: Scientific American, vol. 224, núm. 4., pp. 36-46. New York.

NUÑEZ REGUEIRO, VICTOR: 1970.

The Alamito Culture of Northwestern Argentina. American Antiquity Nº 35: pp. 133-140. Salt Lake City.

1972.

Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología Sud Americana. En: Estudios de Arqueología 1: pp. 11-35. Cachi-Salta.

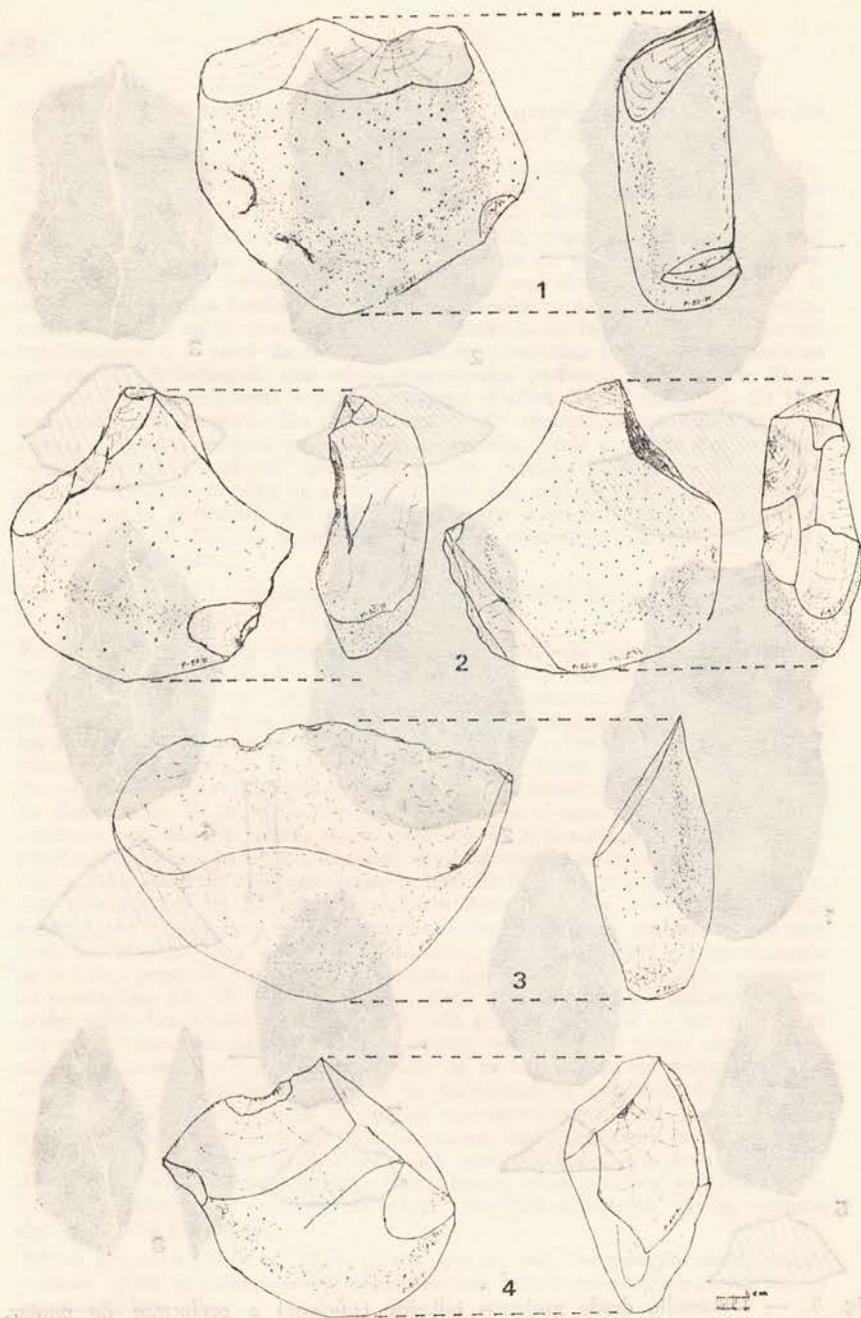


Fig. 2. — Diversos instrumentos del Precerámico Antiguo: Los Coroneles I Sitio P-52 - Norte del río Diamante. Sobre terrazas más antiguas. Guajarras con tallado unifacial, con señas de utilización funcional y muescas.

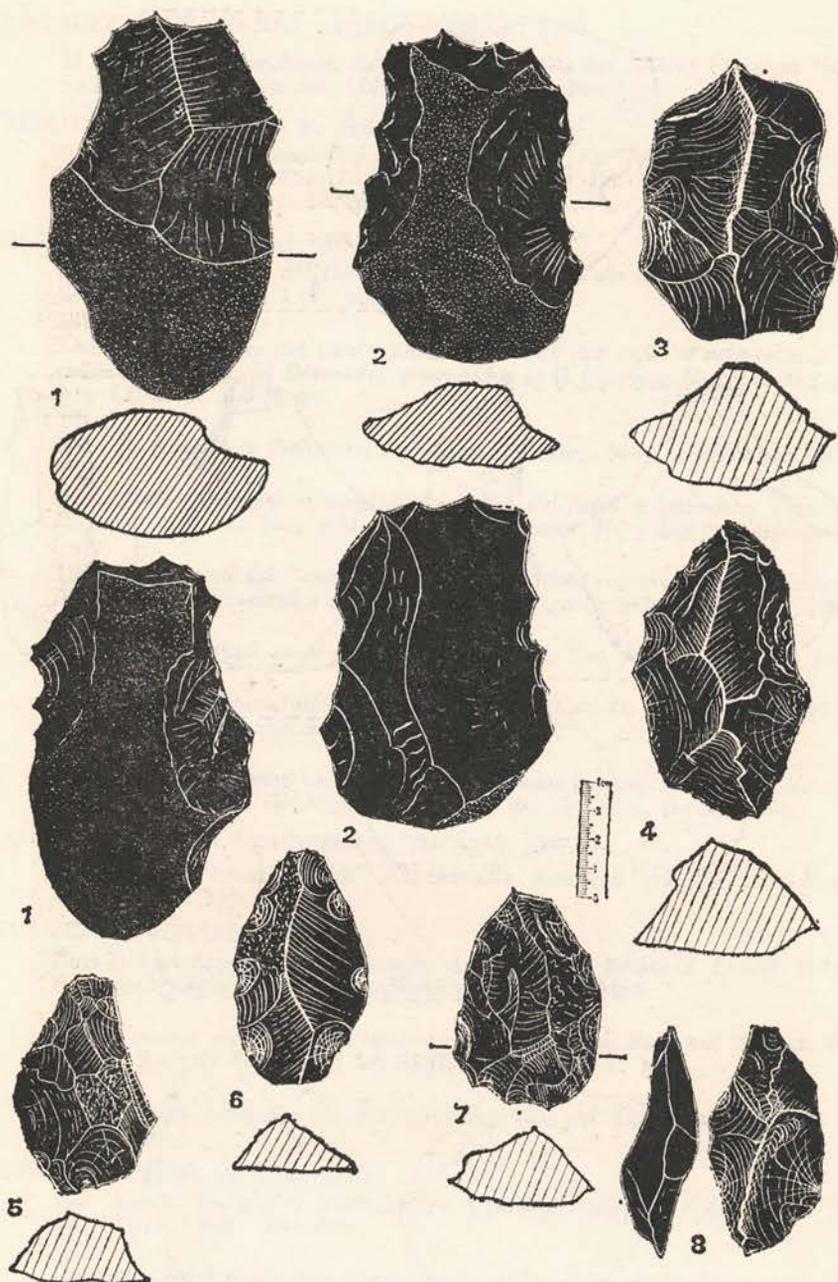


Fig. 3. — Desarrollo desde guijarros tallados (núcleos) a preformas de puntas. Facie Los Coroneles II del Precerámico Medio. Terrazas II - III del Río D'amante.

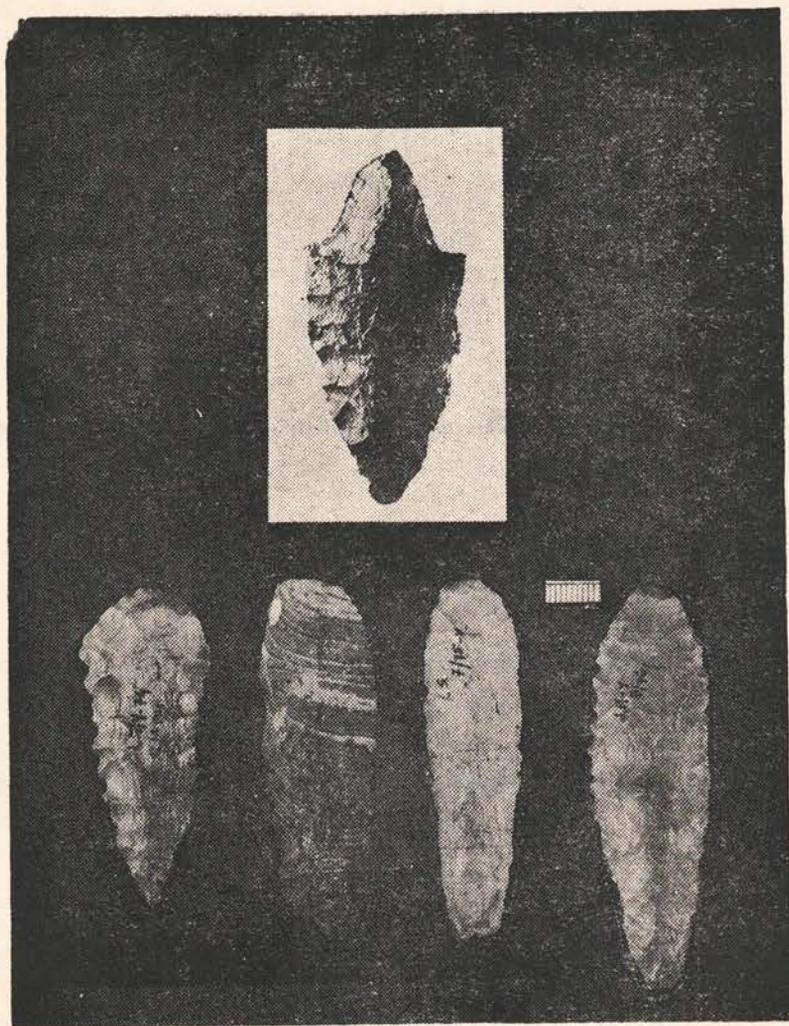


Fig. 4. — Puntas lanceoladas bifaciales tipo Ayampitín de Sierra Pintada y del Sur de Mendoza. Abajo: punta de la tradición de las "Pedunculadas Andinas" (Río Atuel, El Nihuil). Fotos: Víctor H. Cuello y José L. Campos. Escala 1 cm.

I N D I C E

	Pág.
COBOS, Daniel B.: Aludes: interrupciones invernales del Tránsito Terrestre con Chile	5
PEÑAFORT, María Beatriz: Relevamiento de la Ictiofauna y Determinación de Areas Naturales en dos ríos mendocinos	27
RODRIGUEZ, Eduardo J.: Realidades y posibilidades de la riqueza uranífera de Mendoza	61
LAGIGLIA, Humberto: Problemática del Precerámico y del proceso de agriculturización en el Centro Oeste Argentino	73

INDEX

Este libro se terminó de imprimir
en Marzo de 1982, en los Talleres
de la Imprenta Oficial de Mendoza.